

Materia: **Historia de la Filosofía III-2 De Hegel a nuestros días**
Tema: **Dialéctica del Amo y el Esclavo**

I

Hemos establecido que el *espíritu* es el conjunto de medios que se producen en la relación sujeto-objeto y que, el perfeccionamiento de esos medios es lo que da paso al progreso de la cultura en la historia universal. En este sentido, dicha cultura se presenta como *la verdad* de la naturaleza. Pues aunque los individuos necesiten de su entorno para sobrevivir —el campesino depende del campo— sólo el campesino es capaz de darle un significado al campo vía su trabajo. Lo que este sea sin la mediación de los sujetos es algo que carece de sentido. El mundo, o la naturaleza, sólo adquieren verdadera significación una vez que la razón ha intervenido para transformarlos. Por ello, Hegel escribe: “El espíritu tiene para nosotros como presuposición propia la Naturaleza, de la cual es la verdad, y por tanto, el primer absoluto. En esta verdad, la Naturaleza ha desaparecido, y el espíritu resulta como la idea que ha llegado a su ser por sí, cuyo objeto y sujeto es a la vez el concepto.”¹

Ahora bien, como verdad de la Naturaleza, como producto de la relación sujeto-objeto, el espíritu se divide en *Espíritu subjetivo* y *Espíritu objetivo*. El primero son las acciones de los individuos en el curso del devenir histórico, mientras que el segundo representa los objetos materiales que esas mismas acciones han construido, desde una coa hasta el Estado.² De ahí que podemos definir al espíritu como el conjunto de prácticas e instituciones que son compartidas intersubjetivamente dentro de una realidad social que constituye la vida ética de los pueblos. De tal suerte que, el espíritu no se da en los individuos, sino a través de ellos, es decir, el espíritu no podría existir sin individuos que los construyan, pero no depende de ellos para subsistir pues los trasciende. Las obras permanecen, las instituciones se mantienen pero los individuos cambian. Por ello el espíritu, en su devenir, es la *negatividad absoluta* pues constantemente ha de negar aquello que lo conforma para avanzar hacia una nueva forma que supone ser mejor y superior que la anterior.

¹ Hegel, G. F. W., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, §381, México, Porrúa, 1997, p. 202.

² He aquí la razón del que Hegel utilice el término *concepto* para referirse a estos medios, pues si bien no se puede decir que el Estado sea un objeto de la misma manera que sí lo es la coa, lo que los iguala es el hecho de que representan una abstracción intelectual —el primero mayor que la segunda— resultado de las actividades humanas. El *concepto* de Estado no nace sino hasta después de una serie de figuras de las que aquél se alimenta para superarlas.

La Dialéctica del Amo y el Esclavo (DAyE) será la herramienta conceptual que Hegel nos ofrece para explicarnos cómo es posible este desarrollo del *espíritu*, cómo es posible la transformación cualitativa y cuantitativa de los medios con los que se crea la cultura. Es preciso hacer notar que la DAyE introduce la dimensión moral en el progreso de la historia, pues por lo que respecta al progreso material, el que es representado por el Espíritu objetivo, parece que no tenemos problema en constatarlo como hecho empírico. Los tractores son una muestra clara de que el progreso material, en el terreno de la agricultura, es verdad. Y así con tantos otros ámbitos de la vida humana: de las señales de humo a los teléfonos celulares, de la escritura en piedra a las computadoras, de la escritura ideográfica a la conceptual. Sin embargo, el progreso moral no parece ser tan sencillo de constatar. Así que requerimos de un dispositivo conceptual que nos permita encontrar dicha dimensión en la historia y que, efectivamente, nos permita hablar de un *progreso* en la conciencia moral de la humanidad.

Antes de iniciar con la DAyE, recordemos que el objetivo de la *Fenomenología* es describir el tránsito de la conciencia natural a la conciencia universal, es decir, de las primeras formas de pensamiento humano hasta las más abstractas como la filosofía. El camino que la conciencia recorre comienza con la *certeza sensible*, *el paso a la conciencia de sí* y *la conciencia universal* (en el espíritu absoluto). En la primera etapa la conciencia se relaciona con el mundo para llevar a cabo su transformación; sin embargo, la relación más importante para la conciencia no es sólo con los objetos sino con otra conciencia. Para llegar a la *conciencia de sí* la relación debe ser Conciencia-Conciencia. Antes de su encuentro cada una ha realizado el tránsito de la *certeza sensible* y cada una ha construido una verdad, una “explicación” del mundo que le rodea. En este encuentro, a cada una de ellas se les revela la verdad de la vida, esto es, la idea de su propia finitud, de su propia mortandad y contingencia. Cada una ha hecho de su mundo, la “verdad” del mundo; y al encontrarse con la otra esta “verdad” que creen universal se les revela como contingente pues hay una “otra” verdad que les hace cuestionarse su vida y sus pensamientos. El encuentro con otra conciencia, al revelarme mi propia finitud, al mismo tiempo me muestra la necesidad de transformar *lo negativo en ser*.

Cuando la conciencia se encuentra con otra que le muestra su contingencia, este momento es lo *negativo* para ella, es decir, su identidad es negada por otra, pero esta negación es al mismo tiempo la oportunidad de re-construir su *ser*, de darle un nuevo y, quizá, mejor significado a su hacer. En este sentido, Hegel dirá que únicamente al pensar y aferrarse a la vida, luego del momento de la *negación*, es cuando realmente comenzamos a “pensar auténticamente la vida”.³

II

Vayamos pues, paso a paso describiendo la DAyE⁴:

1. *El encuentro de dos autoconciencias.*

“Hay una autoconciencia para una autoconciencia primero inmediatamente como otro para otro.”

$$A \rightarrow A$$

2. *La diferenciación.*

“Yo contemplo en aquélla como yo, inmediatamente a mí mismo; pero contemplo también allí un objeto, que es inmediatamente existente, y, como yo, es absolutamente otro e independiente a mí.”

$$A \leftrightarrow A'$$

³ Desde mi perspectiva, el soliloquio de Hamlet (Acto III, Escena I) simboliza de manera adecuada esta escisión de la conciencia, este encuentro con la negatividad. Para alargar este pequeño comentario, a continuación reproduzco el soliloquio y dejo a su consideración la interpretación: ¡Ser, o no ser, es la cuestión! ¿Qué debe más dignamente optar el alma noble entre sufrir de la fortuna impía el porfiador rigor, o rebelarse contra un mar de desdichas, y afrontándolo desaparecer con ellas? Morir, dormir, no despertar más nunca, poder decir todo acabó; en un sueño sepultar para siempre los dolores del corazón, los mil y mil quebrantos que heredó nuestra carne, ¡quién no ansiara concluir así! Morir... quedar dormidos... Dormir... ¡tal vez soñar! ¡Ay! Allí hay algo que detiene al mejor. Cuando del mundo no percibamos ni un rumor, ¡qué sueños vendrán en ese sueño de la muerte! Eso es, eso es lo que hace el infortunio planta de larga vida. ¿Quién querría sufrir del tiempo el implacable azote, del fuerte la injusticia, del soberbio el áspero desdén, las amarguras del amor despreciado, las demoras de la ley, del empleado la insolencia, la hostilidad que los mezuquinos juran al mérito pacífico, pudiendo de tanto mal librarse él mismo, alzando una punta de acero? ¿Quién querría seguir cargando en la cansada vida su fardo abrumador?... Pero hay espanto, ¡allá del otro lado de la tumba! La muerte, aquel país que todavía está por descubrirse, país de cuya lóbrega frontera ningún viajero regresó, perturba la voluntad, y a todos nos decide a soportar los males que sabemos más bien que ir a buscar lo que ignoramos. Así, ¡oh conciencia!, de nosotros todos haces unos cobardes, y la ardiente resolución original decae al pálido mirar del pensamiento. Así también enérgicas empresas, de trascendencia inmensa, a esa mirada torcieron rumbo, y sin acción murieron.

⁴ Las citas que pretenden explicar cada uno de los pasos de la Dialéctica se encuentran en los párrafos 430-434 de la edición ya citada de la *Enciclopedia*.

3. *La lucha ideológica y material.*

Una vez que las autoconciencias se han encontrado y diferenciado, comienza un proceso en el cual una a la otra intenta afirmarle su libertad, comienza la lucha por el reconocimiento. “Es una lucha, puesto que yo no puedo saberme a mí mismo en el otro, hasta que el otro es para mí otra existencia inmediata; yo soy por eso dirigido a suprimir esta su inmediatidad.”

A → Conflicto armado e ideológico ←A’

4. *La posibilidad de la muerte.*

“La lucha del reconocimiento es, pues, de vida o muerte; cada una de las dos autoconciencias pone la vida de la otra peligro, y en peligro también incurre ella, pero sólo en peligro, ya que igualmente cada una se vuelve a la conservación de su vida cual existencia de su libertad.”

A → muerte

5. *Renuncia al reconocimiento.*

“Como la vida es tan esencial como la libertad, la lucha termina primeramente como negación unilateral con la desigualdad; esto es, que uno de los dos combatientes prefiere la vida, se mantiene como autoconciencia singular, pero abandona su pretensión al reconocimiento.” De tal manera que, la que ha lograda salir victoriosa se coloca como el Amo pues impone *su* verdad como universalidad a la otra autoconciencia que deviene Esclavo al preferir la vida a la muerte.

A → A’
[Amo] [Esclavo]

6. *Surgimiento del Estado.*

“La lucha del reconocimiento y la sumisión a un señor, es el fenómeno de dsurge la convivencia de los hombres como comienzo de los estados.” Al imponer *su* ideología, el Amo crea un derecho, cuyo fundamento no es la fuerza, pero con ella comienza su aplicación.

A → A’
[Amo, Derecho] [Esclavo, Súbdito]

7. *Consumo y producción.*

“Esta relación, por una parte implica que se tengan en común las necesidades y las solicitudes para la satisfacción de ellas, debiendo el medio de la señoría, el siervo, ser igualmente mantenido en la vida.” En este punto, tenemos que el Amo no es más que *negatividad*, es decir, mero consumo sin producción. Y el Esclavo es *positividad*, es decir, producción de los medios necesarios para la subsistencia de ambos. Así, la relación que parecía correr sólo de Amo a Esclavo, se nos revela como bilateral nuevamente pues, aunque parte coaccionada, el Esclavo produce aquello que mantiene con vida al Amo.

A ↔ A'
[Negatividad-Consumo] [Positividad-Producción]

8. *Medios de sobrevivencia.*

“A la brutal destrucción del objeto inmediato [el consumo negativo del Amo de los productos del Esclavo], se sustituye la adquisición, el mantenimiento y la elaboración de aquel objeto [lo que produce el Esclavo], que es como el término medio en que los dos extremos de la independencia y de la dependencia se unen.” Así las cosas, aunque el Amo destruye todo lo que el Esclavo produce, al ser éste el poseedor de los medios de producción genera en con ellos los instrumentos que le permitirán ganar su sobrevivencia y, más adelante, volver a enfrentar al Amo en una nueva lucha por el reconocimiento.

A ↔ A'
[Medios de sobrevivencia]

9. *La cultura, la historia.*

“La forma de la universalidad [los medios que se producen] en la satisfacción de la necesidad [del Amo consumir y del Esclavo producir], es un medio duradero [que se irá transformando cualitativamente] y una providencia [que se irá transformando cuantitativamente] que contempla y asegura el porvenir [la historia].” Es pues, en la conjunción de un poder coactivo y en el trabajo liberador que se va gestando el *concepto* que permite el progreso de la humanidad; un progreso que, según esta tesis, se encuentra sustentado en la violencia pero que, como lo veremos en la filosofía de la historia hegeliana, habrá de llevarnos a la creación de un Estado de derecho que sea representación abstracta de la libertad absoluta del *espíritu*.

A ↔ A'
[Poder] [Cultura]
[Historia]

III

La DAyE representa un dispositivo conceptual que Hegel utiliza para explicar los movimientos históricos, al igual que una fórmula matemática pretende reducir el complejo de la realidad para interpretarlos; así la DAyE pretende reducir a sus aspectos más básicos los procesos históricos y darles una interpretación acorde con las pretensiones hegelianas (pretensiones que para él van más allá de la simple descripción).

Es importante destacar los siguientes aspectos. Por un lado, la *lucha por el reconocimiento* es una lucha a muerte, es decir, únicamente con la desaparición física o “ideológica” del otro, la conciencia puede recuperar el grado de universalidad que tenía antes de entablar la lucha. Para que la Dialéctica pueda desenvolver su movimiento, una de las autoconciencias ha de preferir la vida a la libertad de afirmar su universalidad, es decir, que cuando el conflicto llega a una intensidad que le rebasa, una de ellas se “rinde”,

abandona su pretensión de universalidad para preferir la vida sobre cualquier otra cosa. Esta decisión es lo que lo convierte en un esclavo, sin embargo, el Amo también ha sufrido una pérdida y entra en lo que Hegel llama “el atolladero del amo” pues al haber aceptado el riesgo de la muerte, lo ha perdido todo. Vivirá como esclavo al haberse quedado sin los medios para producir su propia “verdad” y, más importante, ¿de qué le vale el reconocimiento de un esclavo? El Amo en busca de reconocimiento es incapaz de obtenerlo. Y se convierte en la inmovilidad absoluta, queda fuera del espíritu.

Otra historia es el caso del esclavo. El “devenir del esclavo” es un proceso por el cual, mediante el trabajo y creación de los medios, recupera su libertad. En el esclavo, su amor por la vida ha superado su deseo de libertad, pero será en ese amor donde recuperará su libertad. Gracias a su trabajo transforma el mundo y en esta transformación crea los medios de su liberación. Sin embargo, hay que hacer notar que esta su nueva autonomía sólo es posible vía la servidumbre. Sólo el que ha sido esclavo desea la libertad. Este proceso de emancipación se da en tres etapas:

a) *Actitud estoica*. Ejemplificada con las escuelas helenísticas durante el Imperio romano, Hegel describe esta actitud diciendo que el esclavo hace ilusoria su servidumbre al separar del mundo exterior, concentrarse en su particularidad y acepta las cadenas pues sabe que no le quitarán la libertad de pensamiento. Sin embargo, tal libertad es vacía, pues no tiene una realización.

b) *Actitud escéptica*. Esta actitud lleva al extremo la anterior pues busca su libertad a través de la negación de su condición, afirmando su soledad en desesperado rechazo; sin embargo, esto sólo puede llevarlo al suicidio puesto que el mundo habrá dejado de tener significado alguno para su vida.

c) *Actitud cristiana*. Para evitar el suicidio, el esclavo proyecta un Amo en un cielo imaginario haciendo de la dominación del Amo terrenal algo inescencial, es decir, al reconocer un Amo de mayor poder, lo sufrido en este mundo lo ve como algo pasajero, accesorio en su camino hacia ese cielo imaginario y ha reconocido a este su dios como el verdadero Amo absoluto. Como lo escribe Palmier: “Ha dejado de ser útil tratar de obtener un reconocimiento: cada hombre ha sido ya reconocido por Dios como su propio hijo.”⁵

⁵ Palmier, J. P., *Hegel*, México, FCE, 2006, p. 48.

Desafortunadamente para el esclavo, ninguna de estas tres actitudes le garantiza el recobrar su real libertad. Cada una de ella le representa una libertad ilusoria y las ha de abandonar para encontrar su auténtica liberación. Mismo que sólo recobrará con el fruto de su trabajo, esto es, la transformación del mundo hasta que ya no quede lugar para el Amo. Gracias a esta transformación llegará nuevamente a ser una Autoconciencia, en tanto permanezca en aquellas figuras no saldrá nunca de la *conciencia desdichada* sin recobrar su libertad.